

PINTURAS DE C ESCULTURAS DE

Indudablemente, Claret acepta o rehúsa lo que ve. Por eso, sus cuadros están tejidos por rechazos o aceptaciones. Entonces se adueña de una determinada forma, que pasa a integrarse en la obra. Otras veces trata de buscar unos vínculos, que en ocasiones llegan inesperadamente al surgir de la misma tela.

Los cuadros de Claret son como arquitecturas fantásticas o laberintos a lo Kafka, en unas perspectivas ambiguas y unos espacios agobiantes en que las líneas y las masas parecen haberse liberado de su pesantez en el seno del vacío. Algunas veces la mirada se detiene ante el tejido de los ritmos, pero otras, también, la imaginación se abandona de buen grado sobre los horizontes infinitos, acariciados como por una evanescente luz mágica.

Claret nos muestra en esta exposición la diversidad extrema de sus búsquedas y al mismo tiempo su homogeneidad y la continuidad de los distintos temas que constituyen los momentos trascendentales. Las texturas gráficas modelan el espacio en el seno de una luz monocroma e inquietante. Las líneas de fuerza del conjunto sostienen y reúnen las arquitecturas del espacio.

A sus ojos, el mundo es para Claret como el espacio para Paul Valéry, un lugar cargado de relaciones. Separan y unen a la vez para crear una estrecha solidaridad entre las cosas y abrir de esta manera unos misteriosos caminos para la mirada. Claret pinta ámbitos inquietantes, cuyos espacios se hallan encajados en múltiples parcelas simétricas y asimétricas, relacionadas entre ellas por una acumulación de elementos complejos.

La obra de Claret, sin embargo, se hace cada vez más legible a medida que nosotros penetramos en los misterios, y aceptamos el lenguaje que se nos descubre ante nuestra mirada.

Las arquitecturas de Claret aparecen como suspendidas en el aire, plenas de sortilegios o de reencuentros imprevisibles. El color es casi imperceptible, de grises y de blancos, con algún sutil toque rojo o azul. Claret es un visionario, que nos propone un nuevo espacio, sólidamente implantado y envuelto en una sorprendente ingravidez. Su imaginación tiene unos poderes ilimitados hasta llevarnos al equivoco y la angustia. (Skira.)